Cooperación en la misión

Carlos Scott

Misiopedia les ofrece una recopilación–edición de cuatro artículos de Carlos Scott, de temática coincidente: la cooperación en la misión.

Necesidad y misión

Cuando hablamos de misión estamos diciendo que compartimos la misión del Dios misionero y no estamos trabajando en ningún proyecto privado. Estamos al servicio de la *missio Dei*. Nuestra misión es compartir la Suya.

Por otro lado cooperación nos habla de *koinonia* (Fil. 1:5), de comunión, de solidaridad, contribución, reciprocidad, equidad, de compartir algo. Ya sea un propósito, una experiencia, el sufrimiento, la persecución, la debilidad y fortaleza, las realidades y privilegios en común, compartir tiempo, la alabanza, la riqueza, el dinero, lo que sea, debe ser compartido.

La misión es el hilo que une todo; es "común" en el ser y el hacer. Lo que primero se comparte en el contexto de la iglesia es la fe. Lo que resulta de la *koinonia* de la fe es la *koinonia* de la obra. El compartir la fe viene primero y define la cooperación práctica. Pero la común fe debe tener una salida a la participación práctica y esto tiene consecuencias concretas.

Como iglesia o cuerpo de Cristo tenemos un futuro en común y una misma identidad. Implica recibir a otros, no excluir, perdonarnos, humillarnos, rebajarnos, nadie tiene superioridad sobre el otro. Esta identidad y futuro indica tener un mismo sentir y parecer en unanimidad con los planes del Padre. Implica comprender nuestras diferentes culturas y ayudarnos mutuamente. Es apertura hacia la vida del otro y hacerlo al estilo de Jesús.

Carlos Scott, argentino, es facilitador de la Misión GloCal y miembro de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial. Fue director de COMIBAM y pastor en Buenos Aires. Está casado con Alicia y tienen dos hijos mayores.
Usado con permiso de Misión GloCal
© 2012 Misiopedia de esta edición.

La historia del ciego Bartimeo tiene mucho que enseñarnos sobre la evangelización, comunión, integridad y solidaridad. Jesus preguntó ***"¿Qué quieres que haga por ti?"*** (Mr. 10:46-52, NVI) Porque la comunión (*koinonia*), solidaridad e integridad es valorizar al prójimo. Es sencillamente saber preguntar: ¿Qué quieres que haga por ti? ¿Cuál es tu verdadera necesidad?

Es muy común observar que los comentarios de Marcos sobre los discípulos están caracterizados en que no entienden. Tienen las mentes embotadas. En otras palabras no ven las cosas como deben ser, les falta claridad y visión completa. El tema central es la posibilidad de ver. Nosotros muchas veces nos encontramos en el mismo proceso que los discípulos. No vemos con claridad y no entendemos. Necesitamos alcanzar una visión más clara de la misión, la evangelización y la cooperación.

Quizás nos encontremos en medio de un proceso como el ciego de Betsaida (Mr. 8:22-26). Pero en este proceso hay esperanza y posibilidades futuras: tanto el ciego de Betsaida como el ciego Bartimeo llegaron a ver. También vieron los discípulos y también podemos ver nosotros. Nosotros podemos alcanzar una visión más clara de la misión que la que tenemos ahora. Pero hay un precio para pagar: el seguimiento de Jesús y el proceso de recibir la vista van de la mano.

Jesús pregunta y marca su valorización por el hombre. Marca su sencillez, está abierto ante las necesidades del otro. Está disponible. La respuesta del ciego: "Quiero ver" es su respuesta y no una imposición de Jesús. Se sana, es un milagro de Jesús en ese momento, su fe lo ha sanado. Decide seguir a Jesús y hay transformación.

Marcos en su evangelio presenta un contraste muy fuerte entre las aspiraciones de los discípulos y el ciego. Les hace preguntas parecidas. Mientras que los discípulos piden estatus y privilegio, el ciego contesta: "Rabí, quiero ver".

Marcos le da valor al protagonista del pasaje indicando su nombre. No es un ciego y mendigo sin nombre. Esto es muy significativo. Tenemos que aprender la manera en que Jesucristo respondió a la necesidad de la persona. Bartimeo es una persona marginada. Se le considera pecador, marginado de la Alianza, marginado económicamente, marginado del aprecio y estima de los demás por su ceguera. Tiene que estar mendigando y se siente solo.

¿Cómo respondemos a los problemas de los Bartimeos?

Algunos harían imposición de manos, orarían y pedirían sanidad. Otros, buscarían resolver su situación económica, enseñarle a leer en Braile, conseguir un perro guía, buscarle empleo, concientizarle por su condición de explotado. Otros le ofrecerían el ministerio del cuerpo donde encontraría amor, aprecio, perdón y aceptación. Otros rápidamente le dirían que acepte a Jesucristo como su Señor y Salvador. Con énfasis

tan variados, el ciego conocería un aspecto de Cristo. Pero faltaría algo: hacerlo a la manera de Jesús

La manera de Jesús fue la apertura a la necesidad del otro. Ante el clamor de Bartimeo, Jesús se detiene, lo manda llamar y después le dirige la pregunta: ¿Qué quieres que haga por ti? Todas estas acciones valorizan a la persona y no un método, una ideología o doctrina.

Parece que Jesús no usó ningún tipo de método especial para establecer un vínculo. Simplemente apeló a la comunión, se mostró abierto al interesarse por el otro. Porque la comunión, cooperación, integridad y solidaridad es compartir la vida. Sencillamente dar valor al otro. Es preguntar lo que corresponde y no otra cosa.

Muchas veces no queremos preguntar "¿Qué puedo hacer por ti?" porque tenemos temor. Corremos el peligro o riesgo que Bartimeo nos pida algo que no está en nuestra agenda o aun más, algo que no queremos dar o hacer. Nos causa cierta inestabilidad e incomodidad hacer preguntas que pueden alterar nuestro orden. Preferimos tener el control y manejar la agenda en cuanto a lo que se debe tratar, hacer y aprobar.

La manera de Jesús fue la apertura a la necesidad del otro.

Esta historia también nos enseña que tenemos que seguir hacia adelante con la fe puesta en el Señor. Implica la autogestión, confianza y dependencia de Dios. Bartimeo decide rechazar el rol que la multitud le quiere imponer. No acepta quedarse ciego, mendigo y callado. Rechaza esa condición. Entra en escena en el momento no señalado. Decide ir a Jesús como su principal recurso. Rompe el molde, no acepta papeles impuestos. Está en juego quién es Jesús y qué es para él.

Seguir a Jesús es aprender a dejar algo: una barca, un manto, una forma de pensar, y actuar. Bartimeo dejó todo, arrojó su capa, dio un salto, no esperó, se abrió camino, no se conformó con el lugar que le habían dado y se acercó a Jesús. Seguramente pensó: soy ciego pero no me voy a quedar así. Comienzó a sanar en el instante mismo que decidió ir al encuentro con Jesús. El milagro es romper con los estándares y barreras que nos pone la gente o que muchas veces nos colocamos nosotros mismos.

Finalmente debemos tratar de entender cual es nuestra verdadera necesidad. Tal vez en este tiempo el Señor esté trabajando en el proceso de nuestra vida, iglesia y ministerio. Nos está preguntando: ***¿Sabes cuál es tu verdadera necesidad?***

Algunas preguntas para la reflexión:

¿De qué manera valorizo al otro en el evangelismo, la comunión y la cooperación? ¿Cuál es el estilo y liderazgo espiritual que marca una diferencia? ¿Cómo me suelo relacionar con todo el cuerpo de Cristo? ¿Recibo o excluyo? ¿Pregunto o impongo mi agenda? ¿Escucho la voz del Espíritu Santo o me ajusto solamente a los planes ya establecidos?

Cooperación en la visión

"Tus siervos harán lo que el Señor ha mandado" (Núm. 32:31, NVI)

El relato del capítulo treinta y dos del libro de Números nos describe a dos tribus que comenzaron a buscar beneficios para ellos mismos y dejaron a un lado el interés de todo el pueblo de Dios. Como pueblo y comunidad, las tribus tenían que permanecer en la visión de Dios (Éx. 3:7-8). Implicaba seguirle con todo el corazón. Salir de Egipto en busca de la tierra prometida no fue nada fácil. Después de 400 años de ser esclavos, fueron desafiados a tener una nueva mentalidad y actitud espiritual. En el umbral de comenzar a concretar este sueño, las tribus de Rubén y Gad le dijeron a Moisés: "No nos hagas cruzar el Jordan" (v.5).

Surge el peligro de otra visión y los antivalores que representan:

- Avaricia *versus* Generosidad.
- Individualismo *versus* Cooperación.
- Condicionalidad *versus* Incondicionalidad
- Desobediencia *versus* Obediencia.
- Rebelión *versus* Sujeción.
- Etnocentrismo *versus* Alcance local y global.

Moisés les interpeló preguntando:

> *¿Les parece justo que sus hermanos vayan al combate mientras ustedes se quedan aquí sentados? ¿No se dan cuenta de que esto los desanimaría? (v.6-7).*

A renglón seguido les recuerda lo que había pasado con los espías que enviaron a inspeccionar la tierra en Cades Barnea. Ellos habían desanimado al pueblo (v.9) e hicieron caer su moral. La consecuencia fue que ningún mayor de veinte años entró a la tierra prometida (v.11). Todos murieron en el desierto a excepción de Caleb y Josué. Sobre estos últimos la palabra de Dios dice: "…los cuales me siguieron de todo corazón" (v.12).

Moisés tuvo que enfrentar un serio problema moral. Estaba en juego la unidad del pueblo de Dios. Estas tribus se negaban a ser solidarias y cooperar con la misión.

¿Cómo resolvió Moisés el problema?

Los confrontó con su pecado. Les dijo: "Caterva de pecadores… Si ustedes se niegan a seguir al Señor, él volverá a dejar en el desierto a todo este pueblo, y ustedes serán la causa de su destrucción" (v.14-15). Moisés se puso firme y no recurrió a explicaciones psicológicas causadas por el estrés del desierto. Esto no era producto de una insolación. Era un problema del corazón del hombre.

Les exigió un compromiso y sobre la base de su respuesta sería su herencia (v.20-22, 28-30). No tendrán lo que piden hasta que cumplan su parte.

Les dio una advertencia. “Si se niegan, estarán pecando contra el Señor. Y pueden estar seguros de que no escaparán de su pecado.” (v.23). Sabed que vuestro pecado os alcanzará. Cuando no obedecemos, el pecado nos alcanza y nos daña. Perdemos la bendición y la iglesia pierde fuerza y poder.

El llamado a la cooperación, comunión y solidaridad es un desafío para toda la iglesia y no sólo para algunos. El proyecto del Reino de Dios va más allá de las cuatro paredes del templo. Debemos auto examinarnos cuando no estamos dando pasos de fe.

Se nos llama a depender y tener temor de Dios, no de las circunstancias adversas. El gran desafío está en pensar como “Pueblo de Dios”. Lo que hacemos como cuerpo tiene mayor impacto que lo que podemos lograr como individuos. Cada iglesia local es comunidad del reino de Dios en unidad, cooperación, comunión y solidaridad con toda la iglesia global. Nos necesitamos (1Cor. 12:21). Somos miembros los unos de los otros. La cooperación comienza a funcionar cuando cada uno de nosotros está dispuesto a reconocer su propia debilidad y la necesidad de una sana interdependencia.

Necesitamos experimentar una transformación de carácter: Ser semejantes a Jesús. “A propósito, Moisés era muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la tierra” (Núm. 12:3). Esto le permitió enfrentar los desafíos más difíciles y tener el favor de Dios. La encarnación del modelo y carácter de Jesús tiene la última palabra. (Mat. 11:28-30).

¿Cuál fue la respuesta?

“No volveremos a nuestras casas hasta que cada uno de los israelitas haya recibido su heredad.” (v.18). “Tus siervos harán lo que el Señor ha mandado” (Núm. 32:31).

Fueron humildes y aceptaron la exhortación transformándose en líderes—siervos. Estimaron a los demás y no miraron por lo suyo propio. Cerraron filas sirviendo a Dios y unos a otros. Cuando esto sucede, Dios es glorificado y la tarea es cumplida. “Entonces Moisés… les entregó la tierra con las ciudades” (v.33). La cooperación implica un compromiso a la unidad en Cristo y al amor unos con otros.

Preguntas para la reflexión

¿Cuáles son los obstáculos para que podamos avanzar mucho más en la cooperación, comunión y solidaridad entre el pueblo de Dios?
¿Cómo podemos superarlos?
¿Qué pasos concretos estoy dando para mantener la unidad y avanzar en la cooperación?
¿Qué será lo esencial para trabajar juntos en comunión y proyectarnos en solidaridad hacia las necesidades no alcanzadas de los menos alcanzados?

Cooperación y poder

"Se le acercaron Jacobo y Juan…queremos que nos concedas lo que vamos a pedir…concédenos que en tu glorioso reino uno de nosotros se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda… Los otros diez, al oír la conversación, se indignaron contra Jacobo y Juan. Así que Jesús los llamo y les dijo: Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos. Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos." (Mar. 10: 35-45, NVI).

La situación de muchos países refleja una contienda de sectores que buscan más poder y donde encontramos peleas internas según lo que recibimos por los medios de comunicación. Parece ser una constante descalificar a otros, la lucha por tener poder, agresiones sutiles de todo tipo, la falta de veracidad, reclamar más autoridad y llamar bueno lo que es malo. Los resultados están a la vista con la pérdida de valores, el crecimiento de la pobreza, la exclusión o expulsión de más personas del mercado laboral. La indigencia, violencia e inseguridad completan el cuadro.

El requisito para ser grande es ser un servidor, un "diácono".

Las diferentes situaciones que se dan en nuestras sociedades nos hacen recordar lo que le pasó al grupo de discípulos de Jesús. Entre los discípulos y Jesús mismo había diferentes maneras de interpretar el reino. En algunos de nuestros países parece que también hay diferentes maneras de interpretar lo que significa el reino o los valores que debe tener un determinado sistema.

En un mundo cada vez más globalizado nos encontramos con una sociedad carente del conocimiento del evangelio pero con conocimiento de cómo funcionan las estructuras de poder. Se destaca *la prepotencia y arrogancia* de unos y otros. El pasaje bíblico hace referencia a la petición de Jacobo y Juan. Se puede observar la ambición, la soberbia y el egoísmo. Se contrapone lo que los discípulos quieren con lo que Jesús vino a hacer. La discusión que los discípulos tuvieron en Mr. 9:34 sobre quién es él más importante, quedó atrás. Ahora el tema que los ocupa es quien ocupará el primer lugar, quien tendrá más privilegios y ventajas.

Lo más probable también es que la indignación que sentían los otros diez discípulos ante tal pedido de Jacobo y Juan esté relacionado con los celos. ¡Me ganaron de mano! Tal vez todos buscaban lo mismo y algunos se adelantaron.

Jesús responde: "Entre ustedes no debe ser así". El requisito para ser grande es ser un servidor. Lo trascendente es renunciar a un afán de dominio y tener un sello completamente distinto: ser esclavos de todos. El requisito es ser diácono, servidor de todos.

Jesús con su ejemplo indica que el poder es para servir, para amar al prójimo y la grandeza implica la capacidad de ser humilde. “El criterio de autoridad, por tanto es la ventaja que reciben los demás” (Pronzato, 1982:164).

Si nuestra perspectiva es autoritaria y verticalista, nuestro estilo de vida será impositivo por lo tanto no cuestionaremos los abusos de autoridad o poder.

Los diferentes sectores en pugna que encontramos en nuestras regiones muestran sus serias falencias. El peligro de los abusos de autoridad sigue latente. La respuesta que tenemos como iglesia ante la sociedad es encarnar el mensaje: ser, hacer y decir. El seguimiento de Jesús nos desafía en palabra y obra, amor y verdad, paz y justicia.

Jesucristo vivió el grado más alto de grandeza a través del *servicio* para luego darlo a la iglesia. Por eso, desde ese momento, el fundamento para una institución y sociedad sana sólo puede ser una pirámide invertida del poder basada en el amor, la verdad, la paz, la justicia y el servicio. La grandeza, importancia y poder es para servir y no para servirme.

A esta altura lo que viene a mi mente es preguntarme: ¿Cómo está la iglesia de Jesucristo en nuestra región? ¿En nuestros países? ¿En qué estado se encuentra la iglesia local?

Lo cierto es que Jesucristo quiere cambiar nuestra mentalidad y práctica. Jesucristo quiere arrancar completamente de nuestras vidas el afán de dominio de una persona sobre otra. Es una actitud interior. *Nuestra eclesiología debe ser una imagen invertida del poder*. La comunidad del reino de Dios está basada en que cada uno sea el servidor de todos los demás. Ser servidores ahora. Para eso, hoy más que nunca necesitamos ser rescatados por Dios y asumir nuestra vulnerabilidad.

Oremos en este tiempo por la iglesia y por cada uno de los países que representamos. Que tengamos actitudes humildes delante de Dios y de los hombres, a favor de la justicia, la paz y la verdad. Oremos por la iglesia para que encarne la misión a semejanza de Jesucristo. El poder del amor y no el amor al poder. Esto también es evangelización. Que la iglesia de Jesucristo sea una puerta abierta de bendición para todas las naciones.

Algunas preguntas:

¿Cómo es nuestra perspectiva del poder? ¿Es nuestro estilo de servicio o de liderazgo impositivo? ¿Es autoritario y verticalista?
¿Cuál es la principal motivación en mi servicio? ¿Busco reconocimiento, prestigio, dominio y control? ¿Sirvo a unos pocos o soy siervo de todos? ¿Soy pastor de algunos o de todos? ¿Servimos sólo a los miembros de nuestra iglesia, denominación y nación o a toda la iglesia global?

La cooperación en perspectiva histórica reciente

> *Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes. En todas mis oraciones por todos ustedes, siempre oro con alegría, porque han **participado** en el evangelio desde el primer día hasta ahora. (Fil. 1:3-4, NVI, énfasis añadido)*

Hacia finales del siglo diecinueve y comienzos del veinte se comienza a ver la importancia de la unidad de la iglesia en relación con la misión. Este paso significativo condujo a la realización de la Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo en 1910. Anteriormente se entendía la unidad en términos de consenso doctrinal y debate teológico. El resultado fue dejar al mundo fuera del foco de acción de la iglesia. Fue a partir de Edimburgo 1910 que se relacionó la unidad con la misión como una puerta abierta hacia el mundo.

En las décadas siguientes la palabra "ecuménico" fue usada para «describir todo lo que abarca toda la tarea de toda la Iglesia de llevar el evangelio a todo el mundo». La conclusión para comienzos de los años sesenta fue:

> *La unidad y la misión se pertenecen mutuamente. El redescubrimiento de la naturaleza esencialmente misionera de la Iglesia no podía sino llevar al descubrimiento de que la misión cristiana sólo puede llamarse realmente* cristiana *si es llevada a cabo por una sola Iglesia, la una y sola Iglesia de Cristo... El documento Misión y evangelización (CMI, 1982) refleja el mismo ambiente. Afirma de manera decisiva la centralidad de la Iglesia en la economía divina; la unidad de la Iglesia se percibe como algo indispensable (:20–27), no solamente, pero sí también por causa de la «misión en los seis continentes» (:37–49). (Bosch, 2000:560 y 475. Énfasis en el original).*

La iglesia local

Este redescubrimiento incluía a la iglesia local.

> *La iglesia en misión es, primeramente, la iglesia local… La Iglesia universal halla su verdadera existencia en las iglesias locales… La Iglesia es en realidad una familia de iglesias locales en la cual cada una debe estar abierta a responder a las necesidades de las otras y a compartir sus bienes materiales y espirituales con ellas. Por medio del mutuo ministerio de la misión, la Iglesia se realiza, en comunión con la Iglesia Universal y como concretización local de la misma. (Bosch, 2000:463-5)*

Las iglesias se encuentran en estado de misión. El campo de misión es el mundo entero. Cada iglesia está en una situación de misión y las iglesias en todas partes se necesitan las unas a las otras. La iglesia

local debe ser considerada como el agente de la misión ya sea en su propio campo como en otras latitudes.

La iglesia comparte el mensaje de salvación y es la comunidad del Reino que representa el compromiso de Dios con el mundo. Este compromiso se manifiesta por medio del sacerdocio universal de todos los creyentes (1 P 2:9) y por el envío de misioneros. La tarea pertenece a la iglesia toda. La misión de Dios invita a la iglesia de todos los pueblos a participar en todas partes.

La relación entre las iglesias mismas y los misioneros debe ser de koinonia. La pasión por el evangelio nos debe llevar a participar, cooperar y compartir (Fil. 1.5) y no a competir. Se puede hablar de «comunión». Koinonia es la palabra neotestamentaria traducida como comunión, solidaridad, compartir, contribución. Lo que queda muy claro es la idea de compartir algo, una empresa, un propósito, una experiencia, el dinero; lo que sea, debe ser compartido. La fe común debe tener una salida hacia la participación práctica y esta participación en la práctica tiene consecuencias concretas.

La cooperación en la tarea práctica de la misión es el primer paso hacia una unidad más profunda.

Un modelo a seguir

> *Hermanos, sigan todos mi ejemplo, y fíjense en los que se comportan conforme al modelo que les hemos dado (Fil. 3.17, NVI).*

La misión en unidad y la unidad en la misión implican aceptarnos unos a otros a pesar de nuestras diferencias.

> *El paradigma moderno,... sugería que la alternativa era entre diversidad sin unidad o unidad sin diversidad; el paradigma posmoderno se manifiesta como una unidad que preserva la diversidad y una diversidad que se esfuerza para lograr la unidad. Las divergencias no son motivo de remordimiento sino parte del esfuerzo dentro de la Iglesia por llegar a ser lo que Dios quiere que sea… En medio de toda la diversidad, sin embargo, hay un eje: Cristo Jesús… escuchar la palabra de Dios y escucharnos los unos a los otros van juntos; sólo podemos tener lo primero si estamos igualmente preparados para tener lo segundo. (Bosch, 2000:566-7).*

Cristo es la *verdadera* señal de unidad y desde su principio, el Señor nos ha desafiado al trabajo en equipo. Jose Miguez Bonino nos recuerda que «la misión puede ser el principio material de nuestra unidad». La cooperación en la tarea práctica de la misión es el primer paso hacia una unidad más profunda.

> *Finalmente, tenemos que confesar que* la pérdida de la unidad eclesial no es sólo una molestia sino un pecado. *La unidad no es una opción superflua. Es, en Cristo, ya un hecho, algo dado. Al mismo tiempo es un mandamiento: «¡Sean uno!» Estamos llamados a ser uno como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno y nunca debemos cansarnos de esforzarnos hasta el día cuando los cristianos en todo lugar puedan juntarse para compartir el solo Pan y la sola Copa. (Bosch, 2000:569, énfasis en el original).*

Pablo Davies decano en All Nations (UK) nos recuerda que:

> *El hecho de que podamos decidir juntos hacer la misión será una señal de la derrota de Satanás y la evidencia de la unidad y de la cooperación global. El hecho de que lo hagamos juntos con nuestras diferencias de culturas, de riqueza, de trasfondo; requerirá la ayuda del Espíritu Santo y una disponibilidad de sacrificar lo nuestro para el bien de su misión. Somos de diferentes países desafiados a ser ciudadanos del cielo (Fil. 3.20) y se nos recuerda que tenemos un futuro en común y una misma identidad. (Davies, 2001).*

Desarrollemos una mayor y real comprensión de la unidad del pueblo de Dios, una mayor participación en el movimiento misionero mundial, compartiendo los desafíos globales en una acción integral del evangelio; una sincera búsqueda de modelos cooperativos; y entendamos la misión como un proceso que involucra a toda la iglesia.

Carlos Scott
Misión GloCal; Buenos Aires.
http://missionglocal.blogspot.com

Bibliografía

Pronzato, Alessandro, *Evangelio de Marcos*.(vol. II). Salamanca: Ediciones Sígueme. 1982.

Bosch, David Jacobus. *Misión en Transformación: Cambios de Paradigma en la Teología de la Misión.* Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2000,

Davies, Pablo. “Ponencia sobre Partnership y el Dinero”. Buenos Aires, Argentina. 2001.